



BONITAS SEGUIDILLAS

DE LA ZARZUELA TITULADA

La verbena de la Paloma.

PRIMERA PARTE

—Por ser la Virgen de la Paloma Toma un churrizo, mi niña, toma,
 un mantón de la China... ná, y no seas endina... ná, dina... ná,
 china... ná, y no seas endina... ná,
 un mantón de la China... ná que me vés á matar.
 te voy á regalar. —Por ser la Virgen de la Paloma

un mantón de la China... ná,
china... ná,
un mantón de la China... ná
me vás á regalar.
Venga el regalo, si no es en broma,
y llévame en berlina... ná, lina... ná
y llévame en berlina... ná,
al Prado á pasear.

Venga, venga el regalo
si no es en broma
y llévame en berlina... ná
al Prado á pasear,
al Prado á pasear,
y llévame en berlina
al Prado á pasear.

Después de muchas cavilaciones
y muchas artimañas... ñas
mañas... ñas del astuto Garnit,
dicen que al cabo cuatro millones
ván á pagar á España... ña.
paña... ña, aquella gente ruin.
Y la moneda que ván á darnos
inútil y borrosa... sa
rrosa... sa, que está fuera de ley.
Antes que acaben ya de pagarnos
se ha muerto de achacosa... sa
cosa... sa la gente de Muley.

Antes, antes que acaben, etc.

¡Valiente cosa fué la embajada!
A la risa me incita... ta
cita... ta el tono que se dán.
Pero yo digo, no ha sido nada,
¡qué tono, Mariquita... ta,
quita... ta! ¿á qué tan necio afán?
Muchas palabras y cabildeos,

saludos y zalemas... mas
lemas... mas y mucho sí, señor.
Y al fin nos hemos quedado feos,
¿á qué tantas pamemas... mas
memas... más? la pólvora es mejor.
Y al fin, al fin nos hemos, etc.

El que se fie de las promesas
de aquella gente inquieta... ta,
quieta... ta,
buen chasco ha de llevar.
Si han de evitarse nuevas sorpresas
más hacen bayonetas... tas
netas... tas,
que tanto y tanto hablar.
El moro astuto y traicionero
mientras se le amenaza... za
naza... za, es dulce como miel.
Pero se vuelve cruel y grosero
cuando una calabaza... za
baza... za, se pone enfrente de él.
Pero, pero se vuelve, etc.

Aunque se arroje una capa de oro
sobre lo de Melilla... lla
lilla... lla, que no me huele bien,
ha resultado un gran desdoro,
pues todo el mundo chilla... lla,
chilla... lla,
que aquí ha habido pastel.

En fin, señores, paciencia y calma,
la cosa ya termina... na,
mina... na, aunque bastante mal;
hasta que el moro nos rompa el alma
y dén otra tollina... na
llina... ná á la honra nacional.

Hasta, hasta que el moro, etc.

Historia y muerte del «Espantero.»



BONITO TANGO

PRIMERA PARTE

En la ciudad de Sevilla
nació un valiente torero,
que fué admiración de España
y le llaman «Espantero.»
Todo el mundo le quería

por su modestia y finura,
por su valor con los toros
y su elegante figura.

Toda España le aplaudió
con entusiasmo sincero,

pués no ha habido matador
que igualára al «Espartero.»

—
Al salir para la plaza
con su valiente cuadrilla,
se encontraron un entierro
en la calle de Sevilla.

Al verle dijo Antolín:
un entierro mala pata,
todos callaron y al fin
contestaron mala pata.

Con esto preocupados
tristes y de mal humor,
sin hablar ni una palabra
se comenzó la función.

—
Cuando salió el primer toro
que era ganado de Miura,
adquirió el bravo «Espartero»
tranquilidad y frescura.

Con lindos lances de capa
lo recibió el «Espartero»,
y con muleta y espada
se le acercó muy sereno.

Más al darle una estocada
el toro le recogió,
y al darle estocá de muerte
el diestro también murió.

—
El veintisiete de Mayo
día triste y de afición,
que en la plaza de Madrid
el «Espartero» murió.

Un traidor toro de Miura

que llamaban «Perdigón»,
al valiente sevillano
con crueldad destrozó.

Pero será su memoria
eterna ante todo el orbe
que valiente mató al toro
aunque el toro mató al hombre.

—
En la casa de «Cantares»
en la calle la Gorguera,
iba la gente á millones
cual mariposa á la hoguera.

Allí toda su cuadrilla
llorando con honda pena,
partían el corazón
á la alma más serena.

Todos aquellos valientes
lloraban de corazón,
porque el llorar no avergüenza
si no que aumenta el valer.

—
Qué contento iba «Espartero»
con su cuadrilla brillante,
vestido de grana y oro
muy risueño y muy galante.

Vá á la plaza de Madrid
á lucir su gallardía,
á ganarse muchas palmas
por su arrojo y valentía.

Pero «Espartero» ignoraba
la suerte que le esperaba,
y mucho menos que un toro
en la plaza le matára.

—
Fin de la primera parte.